

José Woldenberg

Los orígenes del Sindicalismo mexicano

Libros

En México pocos han sido los dirigentes o militares obreros que han escrito sobre su participación en las luchas proletarias. Los trabajos de Rosendo Salazar, Luis Araiza o Vicente Lombardo Toledano se han convertido en obras clásicas de obligada consulta, por ser fuentes de primera mano en las cuales los autores reflexionan en torno a una práctica sindical determinada. Los escritos de Jacinto Huitrón, recopilados bajo el título de *Orígenes e historia del movimiento obrero en México* y publicados por Editores Mexicanos Unidos, México 1975, se inscriben dentro de esta tradición, lamentablemente poco desarrollada en nuestro país.

Jacinto Huitrón Chavero nació en la ciudad de México el 15 de agosto de 1885. Hijo de zapatero, trabajó como aprendiz de herrero y estudió en la Escuela para Obreros: dibujo lineal, geometría descriptiva, ciencias naturales, filosofía y declamación. En los primeros años del siglo trabajó en dos carrocías. Fue encargado de un taller mecánico e instaló una planta de luz en una de las haciendas de Limantour. En 1909 entra a trabajar al Departamento de Líquenes del Ferrocarril Nacional Mexicano (Nonualco) e ingresa a la sucursal número 5 de la Unión de Mecánicos Mexicanos. Señala en su autobiografía: “me uní libremente a la liberal profesora de piano Carmen Sánchez”, con la que marcha a la ciudad de Puebla. Allí se afilia a los maderistas. Muere su compañera y regresa a la ciudad de México, donde trabaja en un taller mecánico. Después laboral en Construcción Metálicas y posteriormente en una plomería. En dicha plomería, llamada Chanes y Rousseau, Huitrón y sus compañeros publican en 1912 — según J.H.— “el primer quincenal declaradamente anarquista que hubo en la capital de la República”. Lector de *El Diario del Hogar*, *El Hijo del Ahuizote* y *Regeneración*, crea con otros en junio de 1912 el Grupo Luz, que publicó el “periódico obrero libertario”: *¡Luz!* Miembro fundador de la Casa del Obrero (después Casa del Obrero Mundial), dirige el periódico *Lucha* que aparece en 1913 y organiza el sindicato de mecánicos. Fue uno de los que aceptaron firmar el pacto entre la Casa del Obrero Mundial y el Constitucionalismo, del que salieron los Batallones Rojos, Posteriormente fue miembro fundador de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), a la que abandona para sumarse a la Confederación General

de Trabajadores (CGT). Huitrón se autodefine como anarquista libertario y nombra a sus hijos Anarcos, Acracias, Autónomo, Libertad y Emancipación. Muere el 28 de marzo de 1969.

Huitrón a morir dejó una serie de manuscritos inéditos que su viuda Guadalupe Robles se encargó de ordenar y que ahora reunidos constituyen el libro *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*. El texto reúne escritos muy desiguales que abarcan desde el “trabajo indígena en la Nueva España” (cap. 1) hasta “el movimiento obrero campesino durante el régimen de Calles” (cap. 21). El libro puede ser dividido en dos partes: en la primera, Huitrón es el historiador que narra una serie de episodios del movimiento obrero anteriores a la Casa del Obrero Mundial (“la independencia y la reforma religiosa”, “la primera huelga que estalló en México”, “el socialismo en la región mexicana”, “periódicos que aparecieron en aquella época”, “antecedentes de la Casa del Obrero Mundial”, “mi autobiografía”, “el primer congreso liberal”, “influencias intelectuales que prepararon la caída del porfirismo”, “la organización ferrocarrilera mexicana”, “Práxedes Guerrero”, “la revolución en marcha” y “Zapata y el Plan de Ayala”).

En la segunda parte del libro, Huitrón reseña y analiza episodios de la lucha obrera en los que él aparece como *militante* (“la unión de empleados de restaurantes y la unión de empleados de restaurantes y la unión tipográfica de México”, “primera celebración del día del trabajo en México”, “se fundaron los primeros sindicatos”, “ideas generales para la declaración de principios de la Casa de Obrero Mundial”, “dominio del reformismo político en el movimiento obrero mexicano”, “el régimen de Obregón y el desarrollo del movimiento obrero y campesino” y el ya citado “el movimiento obrero-campesino durante el régimen de Calles”). Es natural que sea esta segunda parte la más rica y relevante de los escritos.

En dichos capítulos, además de polemizar con las “inexactitudes” que contiene *Las pugnas de la gleba*, la obra más importante de Rosendo Salazar y José G. Escobedo, nos encontramos con información novedosa y con una gran cantidad de vetas para la investigación.

Por su carácter, los escritos de Huitrón presentan algunas dificultades para su lectura: 1] los capítulos, en la medida en que son semidependientes unos de otros, carecen de un hilo conductor que los articule; 2] los escritos en buena medida carecen de método y sistematización, lo que impide una lectura fluida; reseñas cortadas por notas informativas que no encajan en ese momento, párrafos transcritos de algún artículo sin que aparezca la fuente, notas dispersas a lo largo del libro que integradas representan algo, pero que tal

como aparecen dan la impresión de carecer de sentido, etcétera. La reseña que a continuación se presenta intenta hacer más accesible la lectura del libro, destacando los aspectos fundamentales y señalando aquellos que son secundarios o de escasa relevancia.

Algunos capítulos del libro pudieron ser suprimidos sin que la recopilación perdiera gran cosa. Son escritos que poco aportan al conocimiento del tema que abordan o son transcripciones de documentos suficientemente conocidos. Entre los primeros se encuentra el capítulo “El trabajo indígena en la Nueva España”, en el que se habla de la encomienda, el repartimiento, las primeras “industrias”, los obrajes y las ordenanzas, la “primera huelga”, los gremios y las Reales Cédulas, etcétera, en forma general y superficial en base a información y análisis ya conocidos. Del mismo defecto adolescente el capítulo 2: “La independencia y la reforma religiosa.” La narración cronológica de la revolución mexicana, contenida en el capítulo “La Revolución en marcha”, no es una repetición como los anteriores escritos, pero existiendo múltiples estudios sobre el tema, el capítulo aparece limitado.

Por otro lado, nos encontramos con dos capítulos que tan sólo transcriben documentos publicados en diversas obras. En el primero de ellos, “El Primer Congreso Liberal”, se encuentra la relación de delegados al Gran Congreso Liberal de 1901, las resoluciones del Congreso y el manifiesto a la nación del Club Liberal Ponciano Arriaga. El otro es el titulado “Zapata y el Plan de Ayala”, en donde sólo se transcribe el famoso Plan.

Entre estos capítulos y los que pueden ser considerados la parte medular del libro, se encuentran algunos que sin proporcionar nueva información sobre el tema, revisten importancia por el hecho de que Huitrón haya reflexionado en torno a ellos y en cierta medida los rescate, proporcionándonos su visión personal. El primero de ellos, “La primera huelga que estalló en México”, se refiere al conflicto que se suscitó en 1766 entre los mineros y el Conde de Regla (Pedro Romero de Terreros) en Real del Monte. El capítulo poco tiene que ofrecer si lo comparamos con el trabajo de recopilación de documentos sobre el conflicto que realizó Luis Chávez Orozco y publicó con un magnífico prólogo bajo el título Conflicto de trabajo con los mineros de Real del Monte. Año de 1766. Sin embargo, el que un dirigente de la relevancia de Huitrón repare en dicho acontecimiento y lo “rescate” como un antecedente de las luchas proletarias, significa un intento por no dejar borrar la tradición de lucha de los asalariados mexicanos.

De la misma manera que el anterior, el capítulo “La organización ferrocarrilera mexicana” poco aporta si se le consulta a la luz del trabajo de Marcelo N. Rodea *Historia del movimiento obrero ferrocarrilero en México (1890-1943)*. Sin embargo, Huitrón narra

el surgimiento de las primeras organizaciones en esa rama, así como los primeros movimientos de huelga y las publicaciones periódicas de esa época, destacando los nombres de los principales militantes del movimiento ferrocarrileros. En este capítulo Huitrón afirma: “Por la Revolución de 1910 a 1914 los maquinistas, fogoneros, garroteros, telegrafistas, despachadores y jefes de estación se declararon maderistas, zapatistas, orozquistas, huertistas, villistas y carrancistas. Neutrales hubo muy pocos” (p. 125). El autor no desarrolla más el tema, pero inmediatamente asalta la pregunta: ¿de que forma participaron dichos contingentes en los diversos ejércitos? Si recordamos el gran número de organizaciones ferrocarrileras fundadas antes de 1910, así como la importancia que tuvieron los ferrocarriles para los ejércitos revolucionarios (especialmente el encabezado por Villa), llama la atención que en la literatura sobre el movimiento obrero éste sea un tema casi inédito.

En la misma tónica, el capítulo dedicado a Próxedis G. Guerrero contenidos apologías del importante combatiente revolucionario, una de ellas elaborada por E. Barreiro Tablada. En ellas se destacan las cualidades de este luchador anarquista, que al lado de Flores Magón militó en las filas del Partido Liberal Mexicano. Destaca su participación en los levantamientos de Las Vacas y Viesca y su labor en el periódico *Revolución*.

Estos tres capítulos son importantes, más que por la información proporcionada, por representar un intento por rescatar la historia (con sus luchas y luchadores) del proletariado. Huitrón rescata desde la trinchera de los trabajadores el bagaje cultural e histórico de éstos. La cultura plasmada, sobre todo, en los momentos culminantes de su combate y encarnada en sus mejores luchadores.

Sin embargo, la parte medular del libro de Huitrón no es la hasta aquí reseñada. Las aportaciones importantes radican en los escritos donde el autor narra la historia vivida por él, y sus antecedentes.

Jacinto Huitrón rastrea los orígenes de las organizaciones proletarias en la segunda mitad del siglo XIX. Ahí en cuenta a las primeras mutualidades, algunas huelgas y una buena cantidad de periódicos. La primera que analiza es *El Hijo del Trabajo*, que se empieza a publicar en 1876. Su carácter artesanal más que proletario se puede encontrar incluso en los seudónimos utilizados por sus redactores: Justo el Carpintero, Juan el Zapatero, Andrés el Jornalero, El Tornero, El fustero, Jacobo el Trapero, junto con otros como el Obrero Frigio, Plutarco, El Cínico Diógenes o Espartaco. *El Hijo del Trabajo*, inserta biografías de los hombres de la Comuna de París, escritos sobre la emancipación de la mujer y las cooperativas; artículos de José Ma. González, Muñuzuri, Fortino G. Diosdado, Ricardo

Velati y muchos otros. Huitrón repasa en las modificaciones que sufre esta publicación: desde su formato hasta su orientación, pasando por sus colaboradores y lema.

Las páginas que Huitrón dedica a El Hijo del Trabajo nos hacen pensar en lo poco que ha sido estudiada la prensa obrera. Hasta la fecha encontrada antologías o estudios basados en periódicos como *El Socialista o Regeneración*, pero el inmenso caudal informativo que reposa en otras publicaciones está casi intacto. En fechas recientes varias instituciones e investigadores han empezado a preocuparse por el estudio de la prensa obrera. Huitrón señala en su libro una veta importante para esas pesquisas: El Hijo del Trabajo, con los ocho volúmenes que se encuentran en la Hemeroteca Nacional y abarcan de 1876 a 1884.

Huitrón continúa su reseña de los antecedentes de la Casa del Obrero Mundial topándose con los mismos problemas que tiene el investigador en la actualidad: “no es tarea fácil averiguar el pasado cuando ha transcurrido más de un centenar de años, cuando se carece de informaciones obreras y lo poco que existe no está al alcance de la mano” (p.61). Señala con justeza que “la mayoría de los escritores sobre el asunto que nos ocupa parten de la huelga de Cananea (1906) que no fue la primera, o de los sucesos de Río Blanco (1907) [...]” (p.62). Así, intentando aproximarse a los gérmenes del movimiento obrero, proporciona una lista de publicaciones “liberales y socialistas” del siglo XIX. Aparece una gran cantidad de periódicos, no sólo del Distrito Federal, sino también de provincia; entre ellos encontraron: La Bandera de Ocampo, El Artífice, Las Hijas de Anahuac, El Pueblo, El Artista, El Taller, Fraternidad, Luz y Constancia, La Internacional, La Comuna, El Porvenir del Pueblo, El Obrero Internacional, La Comuna, El Porvenir del Pueblo, El Obrero Internacional, La Abeja, El Regenerador Zacatecano, La Huelga, El Ferrocarril, Las Clases Productoras, La Convención Radical, El Obrero, El Obrero Cordobés, El Productor, La Humanidad, El Áncora, La Tribuna del Pueblo, El Obrero Queretano y muchos más.

Un buen número de los periódicos mencionados seguramente han desaparecido, no quedando ni un solo ejemplar de ellos; otros es posible que se encuentren en bibliotecas de provincia o en colecciones particulares. No obstante, muchos de ellos se encuentran en la Hemeroteca Nacional o en la Biblioteca Lerdo de Tejada. Allí es posible encontrar ejemplares de *El Pueblo*, *La Internacional*, *La Comuna*, *El Obrero Internacional*, *La Abeja* y varios más. Huitrón, al realizar su inventario de publicaciones, lo hace tal vez preocupado por rescatar la memoria del proletariado y su larga tradición de lucha. Buena parte de esta memoria del proletariado y su larga tradición de lucha. Buena parte de esta memoria y tradición se localiza en la prensa obrera en la que se plasma el punto de vista

del proletariado. De ahí la importancia de su estudio.

Continuando en su reseña de antecedentes, se encuentra un capítulo titulado “Influencias intelectuales que prepararon la caída del porfirismo”. En él se remarca la importancia de la oposición liberal y su prensa: *Renacimiento*, *El Demófilo*, *El Barretero*, *La Guerra del Yaqui*, *El Chinaco*, *Excélsior*, *La Voz de Lerdo*, *El Nigromante*. Paralelamente se desarrollan la oposición obrera y sus organizaciones, con una fuerte influencia liberal. Destaca la labor del Partido Liberal Mexicano en la fundación de clubes y uniones, algunas de las cuales juegan un papel relevante en ciertos movimientos obreros: el caso más claro es el de la Unión Liberal Humanidad en la huelga de Cananea. Huitrón realza la importancia de dicha huelga y la del movimiento de los trabajadores textiles de Tlaxcala, Puebla y Veracruz que finaliza con los conocidos sucesos de Río Blanco. Lo interesante de este último acontecimiento es que Jacinto Huitrón lo narra basado en los informes que le proporcionaron dos de los participantes, que más tarde pertenecieron a la Casa del Obrero Mundial: Julio González y Joaquín J. Sánchez. Con esta introducción podemos decir que Huitrón arriba a la parte central de sus escritos. A partir de ese momento nos proporciona el testimonio de un participante.

A partir de 1911 se desarrolla un amplio proceso organizativo de los trabajadores. Se organizan los meseros, los tipógrafos, las cigarreras, los profesores, las cerilleras, los tejedores, etcétera. Surgen nuevas publicaciones periódicas y estallan varias huelgas. De esto da escueto testimonio Huitrón.

Señala el intento, surgido en Zacatecas, de constituir en 1911 la Confederación Nacional de Trabajadores. Dicha Confederación se organizaría en base a sindicatos, proponiendo la huelga, el boicot y el sabotaje como armas del proletariado. Este intento representa al parecer el primero por construir una organización nacional de los trabajadores después del porfirismo y es el antecedente de la Casa del Obrero Mundial y de los Congresos de Veracruz, Tampico y Saltillo de los años 1916, 1917 y 1918.

En el mismo capítulo en donde aparecen lo anterior se encuentran las transcripciones de dos importantes documentos. El primero es una convocatoria que lanzan los canteros de la capital en 1911. En ella llaman a los canteros de la ciudad de México a unirse en una sociedad de resistencia para ayudarse mutuamente. Se trata de protegerse de los “maestros canteros, que como sabemos viven en casas particularmente y algunos son dueños de vecindades de muchos miles de pesos [...] nos pagan lo que ellos quieren” (pp. 196-97). En llamamiento muestra algunos rasgos de un proceso muy poco estudiado: la diferenciación en los talleres artesanales. Aquí notamos el intento por formar una

organización de los trabajadores asalariados de los talleres, que si bien es una mutualidad, es completamente diferente a muchas de las mutualidades del siglo XIX, que eran más que nada organizaciones de los maestros.

Mientras las mutualidades de los trabajadores asalariados se encuentran muy cerca de las organizaciones sindicales, las mutualidades de los maestros se asemejan a los gremios. El proceso de diferenciación en los talleres y el carácter distinto de las mutualidades son cuestiones que sugiere el documento antes mencionado.

El segundo documento es prácticamente la plataforma ideológica del Grupo Luz (germen de la Casa del Obrero Mundial). Este grupo publicó en el primer número de sus periódicos *¡Luz!* Un artículo con nombre de “Va la hoja” escrito por Juan Francisco Moncaleano (fundador del grupo el 1º. De julio de 1912. En él se identifican a los que consideran los enemigos del proletariado: “esa trinidad de pulpos —clero, gobierno y capital— que día y noche chupan gota a gota la sangre del honrado productor” (p. 201). Fijan su objetivo al establecer que lucharán por construir la “patria universal donde todos podamos vivir dentro del respeto mutuo; absoluta libertad sin padres de la patria, sin dioses de los cielos ni ricos insolentes, esto es sin zánganos”, en donde “la insignias honoríficas sean los callos, medallas que el obrero exhiba con orgullo” (p. 205). Al periódico se le asigna la tarea de ser “el ariete poderoso con que el rebelde abre las puertas del silencio de los seres irredentos y liberta las águilas del pensamiento, y alumbra con la antorcha de la verdad las cavernas donde dormitan los vampiros borrachos con la sangre del obrero [...]” (p.202). A través del estilo plagado de adjetivos y metáforas es posible observar con gran claridad la orientación anarquista utópica de Moncaleano que tanto influirá posteriormente en la Casa el Obrero Mundial.

El artículo “Va la hoja” fue insertado en el número 105 de *Regeneración* que dirigía Ricardo Flores Magón en Los Ángeles, California. Mientras, Moncaleano en el número 2 de *¡Luz!* Salía ala defensa de la Junta Organizadora de PLM y de Flores Magón, que se encontraba preso en Los Ángeles. Estos hechos consignados por Huitrón hacen pensar si las relaciones entre el PLM y el Grupo Luz no fueron más estrechas de los que se conoce. Otro tema susceptible de los seres rastreado.

La parte más rica del trabajo, sin duda alguna, es la que se dedica a la Casa del Obrero Mundial. La Casa se funda en septiembre de 1912 promovida por el Grupo Luz y las uniones de sastres, conductores de coches públicos, canteros y tejedores. Según Huitrón se invitó también a las asociaciones de tallistas y ebanistas, panaderos, plomeros, carpinteros y albañiles, pero ninguna de ellas quiso dejar su carácter mutualista. La Casa no elaboró

un acta de fundación ni eligió Comité. Se nombró a Luis Méndez tesorero y a Huitrón administrador.

Al parecer la polémica entre “acción directa” y “acción múltiple” no se introduce como generalmente se piensa a partir de la fundación del Partido Socialista Obrero o de la CROM y el Partido Laborista. Según Huitrón ese debate se dio ya en la COM. Pedro Junco Rojo, miembro de la Confederación de Sindicatos Obreros de la República, con sede en Veracruz, viajó a la capital para proponerle a la Casa la acción múltiple (participación política además de sindical). Huitrón escribe: “como ese sistema introducía a los sindicatos a participar en acciones electorales, los elementos de la Casa de Obrero rechazamos ese sistema y nos declaramos francamente, con toda lealtad, partidarios del Sindicalismo Revolucionario”. (p. 215)

Aquí cabe un paréntesis. Huitrón se define a cada momento como anarcosindicalista, opositor decidido de la participación política de los trabajadores. Sin embargo, en *Las pugnas de la gleba*, Rosendo Salazar afirma que Jacinto Huitrón fue postulado por el Partido Socialista Obrero para diputado de la XXXVII Legislatura del Congreso de la Unión, siendo derrotado por Eduardo Hay del Partido Liberal Constitucionalista.¹ Lo mismo asegura Luis Araiza al señalar que Huitrón aparece como candidato del Partido Socialista Obrero junto con Luis N. Morones, Nicolás Jiménez, Enrique H. Arce y otros.² Este extraño que Huitrón en sus escritos no mencione para nada dicho acontecimiento.

Huitrón continúa sus escritos recordando la “primera celebración del día del trabajo en México” (1913). Proporciona una lista de las organizaciones participantes. Ese día —al decir de J.H. —agregó a la Casa del Obrero la palabra Mundial A continuación inserta un trabajo suyo en recuerdo a los mártires de Chicago que es una pieza de oratoria.

Huitrón repara en la gran importancia que adquiere el sindicalismo gremial en la segunda década de este siglo en México (hasta la fecha insuficientemente estudiada). Se crean los sindicatos de sastres, zapateros, mecánicos, encuadernadores, carpinteros, molineros, etcétera, muchos de ellos inspirados en la ideología anarcosindicalista de la Casa. Huitrón transcribe un artículo de Soto y Gama que apareció en el decenal *El Sindicalista* el 30 de mayo de 1913: “Los políticos no salvarán nunca a la clase obrera a pesar de todas sus promesas.” En dicho artículo se plantea la acción directa como el método de lucha del proletariado, opuesto a la política. Soto y Gama sostenía en ese entonces: “Los socialistas han considerado el sufragio universal, el voto [...] como la más grande superchería” (p.

¹Salazar y Escobedo, *Las pugnas de la gleba*. Comisión Nacional Editorial (PRI), México, 1972, pp. 194-95.

²Araiza, Luis, *Historial del movimiento obrero mexicano*, t. IV, p. 36.

237);

El método sindicalista [...] rechaza con indignación la horrorosa mentira de la libertad política, inicua y hermanada con la explotación económica, y busca la liberación del proletariado, lejos de las añagazas electorales, de las promesas de sufragio efectivo, de las locas quimeras de redención por medio de la política, y sustituye esas ilusiones y esas fantasmagorías por las realidades de la vida económica, por el franco espectáculo de la lucha de clases [...] Por ello acude a la acción directa, a la presión ejercida por los proletarios sobre los patrones, sin la peligrosa mediación de los parlamentos y sin la ayuda interesada de los poderes públicos sugestionales [...] (p. 239).

El 15 de julio de 1914 —dice Huitrón— los anarquistas argentinos Rodolfo González Pacheco y Fito M. Foppa visitaron la COM de paso hacia el Congreso Anarquista de Londres. Como la Casa había sido invitada a dicho Congreso, se les confirió a los argentinos la representación de ésta. Aquí se vuelve a sugerir una línea de investigación: la relación de las organizaciones proletarias nacionales con sus similares internacionales.

El libro contiene un documento importante: la carta que la COM envía al Congreso. En ella la Casa manifiesta su aspiración de construir una confederación sindicalista a nivel nacional y se declara partidaria de la revolución social. Sin embargo, tal vez la parte más importante de la carta sea allí donde la COM hace un análisis de la revolución y de las diversas tendencias que en ella intervinieron:

La conmoción mexicana es una revolución que tiene mucho de económica, pero no es la revolución social que estamos esperando [...] En 1910 [...] triunfó Madero, no la revolución. Continuó porque el pueblo no se mejoró gran cosa. Es verdad que adquirió alguna libertad política [...] Emiliano Zapata [...] tampoco es anarquista, ni siquiera socialista. Esa conmoción encabezada por Zapata [...] y secundaria en el Norte por Orozco, Carranza y Villa, es una revuelta económica; la misma que comenzó en 1919. [Al subir Madero al poder] la reacción, que temía por sus intereses, al ver que Madero no podía aplacar el movimiento del Sur, se aprovechó de Pascual Orozco [...] y pretendió engañar también al pueblo, lo que casi consiguió, hasta que el asesinato de Madero vino a campos y quedando Orozco descubierto como traidor, y Zapata como un verdadero revolucionario.

[...] Carranza y Villa, convencidos de las necesidades del pueblo, han declarado, el primero, que la revolución tiene un aspecto económico, la cuestión agraria [...] se expropiará parte de las haciendas, no todas, y se dará a los trabajadores del campo pequeñas parcelas; eso es todo. Nada de comunismo ni socialismo [...] El mismo Zapata

me dijo cuando lo visité: “Esto de socialismo y anarquismo no lo entiendo” (pp. 244-45). No obstante, la Casa del Obrero intentó relacionarse con Zapata. Afirma Huitrón que él y Luis Méndez fueron como delegados de la Casa a Cuernavaca, donde se entrevistaron con Zapata “buscando la unidad de los trabajadores de la ciudad con los del campo” (pp. 246-47). Sin embargo, como se sabe, esta alianza no cristalizó. ¿Qué fue lo que la impidió? Huitrón no lo menciona. Posteriormente conocemos cómo la COM se alió al Constitucionalismo. Empero las realizaciones COM-Zapata están por investigarse.

En la misma carta enviada al Congreso Anarquista, la Casa sostenía como tarea prioritaria la educación de los trabajadores:

¿Qué vamos a hacer aquí donde hay un ochenta por ciento de analfabetos? [...] ¿Cómo hemos de efectuarla [la revolución] nosotros, que apenas sabemos leer? [...] Vemos el estado intelectual de los trabajadores: hay que educarlos primero y a eso estamos dedicados (p. 245).

La Casa sostenía que a través de la educación se iría difundiendo la “idea ácrata”. Estas ideas cristalizarían en comportamientos, los cuales al extenderse habrían posible la revolución.

Por otro lado, en el libro se encuentra un documento que contiene las “ideas generales para la declaración de principios de la Casa del Obrero Mundial”. En él la Casa se manifiesta en contra del “socialismo autoritario”, por la socialización de los medios de producción, en contra de la propiedad privada, por la solidaridad entre los trabajadores, por el amor libre, la emancipación de la mujer, la libertad, la emancipación de la mujer, la libertad de pensamiento, el libre acuerdo y el libre federalismo. Siguiendo la vida de la COM, Huitrón informa sobre la expulsión de algunos de sus miembros, sobre la polémica con los zapatistas, sobre el pacto con el Constitucionalismo y los Batallones Rojos; esta información se encuentra entremezclada con notas sobre la formación de nuevos sindicatos, alunas huelgas y la aparición de ciertos periódicos.

Es interesante detenerse un momento en la historia de los famosos Batallones Rojos. Huitrón señala las causas que motivaron el pacto con el Constitucionalismo: el subsidio otorgado ala COM por los carrancistas, la disposición del general Pablo González que establecía la jornada de 8 horas y el salario mínimo de un pesos en los estados de Puebla y Tlaxcala, “el decreto número 7” expedido por Carranza para mejorar la situación de los asalariados, la ley del trabajo de Cándido Aguilar en Veracruz, el reparto de la hacienda Los Borregos, las adicciones al Plan de Guadalupe, así como el decreto del 6 de enero sobre la ley de dotación y restitución de tierras a los pueblos.

Por todas esas consideraciones se acordó, alas dos de la mañana, sumarse al Constitucionalismo (p. 259).

Huitrón transcribe el pacto entre el Constitucionalismo y la COM, para después reseñar la actividad de los Batallones Rojos. En este punto el autor hace especial hincapié en la labor de propaganda que realizó la Casa intentando formar sindicatos y sucursales de la COM. A decir del autor, la Casa logró fundar sindicatos en los estados de Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Coahuila. Había Casas del Obrero Mundial en varias ciudades de Veracruz, en Mérida, Pachuca, Morelia, Irapuato, León, Tampico, Guadalajara, Colima, Monterrey, Linares, San Luis Potosí y Zacatecas (p. 289). El libro cuenta con tres informes de distintas comisiones de propaganda en los que se contemplan los problemas y vicisitudes con los que toparon en su labor de expansión. Así, los trabajadores que se dirigieron a Yucatán realizaron su labor sin mayores problemas, contando incluso con el apoyo del general Alvarado. Mientras los que marcharon hacia Oaxaca fueron encarcelados y posteriormente asesinados.

Toda esta información nos vuelve a situar en una problemática que al parecer sólo ha sido abordada superficialmente; la alianza COM – Constitucionalismo. La Casa, si bien se subordina al mando Constitucionalista, al mismo tiempo y aprovechando la ocasión intenta extenderse para formar una organización nacional del proletariado. Carecemos de un estudio detallado de la labor propagandística y de integración de nuevos sindicatos de la COM en esta etapa. Al mismo tiempo se aprecia la necesidad de estudios regionales que puedan explicar las diferencias que se observan, por ejemplo, en Yucatán y Oaxaca.

En muchas ocasiones cuando se habla del movimiento obrero mexicano se hace referencia solamente al de la capital de la república. En las primeras décadas del siglo, ¿es posible hablar de un movimiento obrero nacional sin reparar en las diferencias del desarrollo regional, con sus concomitantes diferencias en cuanto a peso del proletariado, grado de organización del mismo, orientaciones políticas, etcétera? El texto de Huitrón nos plantea la necesidad de emprender investigaciones que rastreen la historia de las organizaciones y luchas del proletariado en distintas regiones.

La última parte del libro se refiere sobre todo a actuación de la CROM y la CGT. Aparece desplegado el debate entre anarcosindicalistas y colaboracionistas, agrupándose los primeros en la CGT y los segundos en la CROM. Sin embargo, el debate no aparece desde un principio entre las dos organizaciones perfectamente deslindadas. En sus inicios la lucha se da en el seno de la misma CROM, que integra al fundarse a las dos corrientes. Cómo una se va imponiendo sobre la otra es cuestión a estudiar, de la misma manera como

hay que rastrear con más detenimiento cómo la tendencia anarquista ya excluyendo a la comunista de la CGT.

Una práctica común es identificar a una central obrera con determinada corriente política (práctica correcta). Sin embargo, se olvida con frecuencia el análisis de las tendencias que en el seno de esa organización luchan por la hegemonía. Así, en la CROM encontramos a los colaboracionistas imponiéndose sobre los anarcosindicalistas desplazando a comunista y colaboracionistas (Huitrón sostiene que a Salazar y Escobedo se les expulsó de la CGT por recibir una subvención del entonces ministro de Hacienda Adolfo de la Huerta).

Otro aspecto que llama la atención es la composición de las organizaciones y su estructura interna (aspecto muy descuidado en los diferentes estudios sobre movimientos obrero). Por ejemplo: la Casa del Obrero es una organización que reúne a obreros y artesanos; ¿qué peso tiene cada uno de estos sectores?, ¿cómo se integran los sindicatos y uniones a la Casa?, ¿existe una integración por organización o individual, o ambas combinadas? De la misma manera, cuando Huitrón nos proporciona la lista de las agrupaciones que fundan la CGT, aparece la pregunta: ¿cómo se estructuraba dicha central?, ya que como organizaciones fundadoras aparecen sindicatos, grupos, “locales”, campesinos, uniones, partidos y federaciones: ¿Qué peso tenía cada una de ellas?, ¿cómo se relacionaban entre sí?, etcétera.

Como se apuntó al principio, el texto de Huitrón al tiempo que proporciona información para resolver algunos problemas, nos abre nuevas interrogantes que demuestran el escaso conocimiento que se tiene de algunos aspectos de la historia del movimiento obrero. Escritos como los de Jacinto Huitrón, que intentan rescatar la historia de las luchas proletarias, contribuyen en buena medida a cubrir algunas de las lagunas.

Finalmente, es importante no buscar en el libro una secuencia estricta y rigurosa. El texto está elaborado en base a escritos semindependientes unos de otros, plagados de anécdotas, llenos de figuras retóricas y párrafos desarticulados. Así, no es raro encontrar a la mitad de una reseña algunos párrafos que corresponden a otro tema, y posteriormente volver a la narración inicial. No obstante, es probable que los escritos de Huitrón se conviertan, como otros similares, en fuente fundamental para el estudio de la historia del movimiento obrero. Historia que en muchos de sus aspectos está por escribirse.